



FEBRERO DE 2015
FRANCICO TE ESCRIBE



**SECRETARIADO GENERAL DE ESPIRITUALIDAD
AGUSTINOS RECOLETOS**



Para el uso privado

AGUSTINOS RECOLETOS
SECRETARIADO GENERAL DE ESPIRITUALIDAD

Mes de febrero de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
PRESENTACIÓN	5
I. OBJETIVOS DEL	
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA	6
1.º Mirar el pasado con gratitud.....	6
2.º Vivir el presente con pasión	8
3.º Abrazar el futuro con esperanza	10
II. EXPECTATIVAS PARA EL	
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA	12
1.º Alegría.....	13
2.º Profecía	13
3.º Comunión	14
4.º Apertura.....	16
5.º Discernimiento	17
III. HORIZONTES DEL	
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA	18
1.º La “familia carismática”: congregaciones y fraternidades	18
2.º Todo el pueblo cristiano	19
3.º Consagrados de otras confesiones cristianas	19
4.º Monjes de otras religiones	19
5.º Los Obispos	20
ORACIÓN FINAL	21

**Y quiero vivir sencillo y pobre ante Ti,
disponible para el hermano,
esperando solo en tu misericordia.**

**Quiero, Señor,
que me sigas acompañando en el camino,
que me muestres tu rostro,
que me bendigas cada día.**

**Quiero, Señor,
anunciarte con mi vida,
siendo don para todos los hombres.**

**Que María, tu madre,
modelo de fidelidad,
interceda por mí
y por todos los que confiamos en ella.**

AMÉN.



FRANCISCO TE ESCRIBE



Es ya el tercer documento que nos procura la Santa Sede para que reflexionemos al comienzo de este Año de la Vida Consagrada. Los dos primeros eran sendas cartas de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA). La primera se titulaba “Alegraos” y llevaba fecha del 2 de febrero de 2014); la ofrecimos como material para el día de retiro del pasado mes de agosto. La segunda, que es más amplia, lleva por título “Escrutad” y está fechada a 8 de septiembre del mismo año; la hemos trabajado el mes de diciembre.

Oficialmente, el Año se inauguraba en la basílica de San Pedro el pasado 30 de noviembre, I Domingo de Adviento, y el Papa no iba a estar físicamente presente, por hallarse en visita apostólica a Turquía. De ahí que enviara una carta, fechada el día de la Presentación de la Virgen María, 21 de noviembre. Es un documento breve y muy sencillo, tanto en su estructura como en la expresión. A juzgar por el contenido y el tono, parece un texto muy personal de Francisco.

Personal por parte del Papa y personal para cada uno de nosotros. Con frecuencia, Francisco nos sorprende a todos telefoneando a personas ordinarias. Ahora, con esta carta, este Año, se dirige a ti y a mí.

Ofrecemos una guía que esperamos sirva de aperitivo a la lectura reposada y sabrosa de la carta. Intercalamos algunos recuadros que nos pueden dar materia de reflexión y diálogo.



ORACIÓN FINAL

**Hoy, Señor,
mi alma canta agradecida
por los dones que cada día recibo de tu amor.**

**Te canto por el don de la vida,
que me has dado y conservado hasta el día de hoy.**

**Te canto por el don de tu llamada
que me invita a seguirte y a anunciarte.**

**Te canto por el don de la amistad,
por el cariño de los hermanos
que me ayudan a seguir confiando en tu amor.**

**Y te canto por las maravillas
que cada día realizas en mí.**

**Hoy,
en medio de la comunidad
y unido a mis hermanos,
quiero renovar mi compromiso
de amor y entrega a Ti.**

**Quiero vivir amando a todos los hombres:
los de cerca y los de lejos,
los de aquí y los de allá.
Y quiero amar con un amor
limpio, generoso y desinteresado.**

**Quiero hacer tu voluntad
y dejarme conducir por el viento de tu Espíritu,
porque allí donde está el Espíritu
está la libertad.**

5. LOS OBISPOS

Puede sorprender este final de la carta; y habrá quien lo interprete como una llamada de atención a los obispos. Ciertamente, Francisco los invita a ser conscientes de esa riqueza que tiene la Iglesia, acogerla con alegría, promover su conocimiento entre los fieles y cuidarla con esmero en sus respectivas jurisdicciones.

Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia»¹.

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.



¹ J. M. BERGOGLIO, *Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.

PRESENTACIÓN

La carta apostólica comienza con una escueta presentación, primero de la persona de Francisco que, además de Papa, es consagrado:

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc* 22,32), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

A renglón seguido, explica por qué ha decidido convocar el Año de la Vida Consagrada:

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Y resume lo que pretende con la carta. Nada original. Se remite a expresiones de san Juan Pablo II, y en concreto a una, famosa, que nos indica la clave de la renovación.

He indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

I. OBJETIVOS PARA EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

El objetivo general tomado de *Vita consecrata*, Francisco lo desglosa en tres objetivos más concretos, que corresponden a la triple dimensión del tiempo -pasado, presente y futuro- y a las tres actitudes correspondientes.

1º. MIRAR AL PASADO CON GRATITUD

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Puede sorprender que el Papa ponga en la historia una de las claves de la celebración del Año de la Vida Consagrada. No es algo que esté de moda. Más bien nos pasa lo contrario: las mil ocupaciones y preocupaciones de la vida diaria no nos permiten detenernos en la contemplación de lo que ya pasó. Esto Francisco lo ha oído tantas veces; y de seguro se lo ha planteado con frecuencia en su Argentina natal. Pero no participa de este lugar común. Al contrario, lo primero que hace es mostrar los valores de esta mirada hacia atrás:

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros.



2. TODO EL PUEBLO CRISTIANO

El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a todo el pueblo cristiano, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. [...]

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

3. CONSAGRADOS DE OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

Con esta carta me atrevo a dirigirme también a las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica.

4. MONJES DE OTRAS RELIGIONES



Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo intermonástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas.

III. HORIZONTES DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Es el último apartado, pero podría haber sido el primero. De hecho lo completa. Desde el principio y a lo largo de la carta, Francisco se ha dirigido a sus hermanos religiosos, pero aquí enumera sectores de una audiencia mucho más amplia y heterogénea.

Bien nos viene a los religiosos que se nos señalen esos horizontes tan amplios. Corremos el peligro de cerrarnos sobre nosotros mismos y de contraponernos a otras realidades eclesiales: otras órdenes, los movimientos eclesiales, el clero secular... El Papa insiste en que la vida consagrada es una riqueza de toda la Iglesia y para la Humanidad.

1. LA “FAMILIA CARISMÁTICA”: CONGREGACIONES Y FRATERNIDADES

Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual.



Y, a renglón seguido, hace una presentación correcta y completa de lo que quiere expresar.

No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas.

En resumen, el Papa no nos pone como tarea para este año estudiar Historia de la Orden simplemente por el prurito de saber más fechas, almacenar más datos, tener una mayor cultura. La historia no es objetivo en sí misma, sino en cuanto historia de la salvación. Y su conocimiento nos debe llevar a Dios.

Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

En nuestro caso, este Año de la Vida Consagrada, cuyo primer objetivo apunta a la historia, coincide con la publicación de dos libros de suma importancia. Uno es el volumen 13 de nuestras Crónicas; el otro es el segundo volumen de la Historia de la Orden, escrita por fray Ángel Martínez Cuesta. Son dos obras fundamentales, que no podemos ignorar. Los dos son tomos gruesos, de lectura no muy entretenida, quizá. Los organismos de la Orden que se ocupan de la formación permanente tendrán que ingeniárselas para darlos a conocer; pero todos y cada uno tenemos también la responsabilidad de interesarnos por estos estudios que llevábamos esperando tantos años y la Providencia nos procura justamente ahora.

2º. VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN

El planteamiento que hace el Papa es claro y directo. Primero lo hace en el plano personal.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. [...] Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos?

E inmediatamente aborda la dimensión corporativa:

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores? ¿son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar?

Y completa este apartado con varios párrafos que inciden en una de las notas características de nuestro carisma agustino-recoleta, llámese “vida de comunidad”, “proyecto de comunión” o mística del encuentro. Una nota, subraya Francisco, de especial actualidad en el mundo en que vivimos.

Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un solo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios». En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto

5º. DISCERNIMIENTO

Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Esto último, el discernimiento o la verificación, es lo que los agustinos recoletos estamos haciendo. Lo llamamos “revitalización y reestructuración”, y lo venimos intentando desde el último Capítulo General. “Verificación” es uno de los términos más utilizados hoy día, tanto en el ámbito de las ciencias y la técnica como en la educación. Sin verificación no hay garantías de buen funcionamiento ni de puesta a punto.

Realmente, es importante y urgente aprovechar el Año de la Vida Consagrada para revisarnos a fondo y preguntarnos por nuestra razón de ser en la Iglesia. Hace poco más de 100 años, el breve *Religiosas familias* fue para nosotros un certificado de garantía por parte de la Iglesia. Hoy día, algunos pensarán que el nombramiento de nuestro primer cardenal recoleta puede significar lo mismo. Pero ¿es así? De no serlo, ¿nos daría hoy la Iglesia un certificado como el de 1912?



4ª. APERTURA

Una vez más, el Papa parte de la dimensión general de la Iglesia, en la cual la vida consagrada está integrada. Devuelve a los religiosos a la raíz de toda vida cristiana.

Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera.

Y saca las consecuencias prácticas, que plasma en recetas de vida comunitaria, acción pastoral y salud mental.

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Éstos se resolverán si vais afuera a ayudar a otros a resolver sus propios problemas; si salís a anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Y, de nuevo, concluye poniendo a los consagrados ante compromisos concretos y candentes:

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.



de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Vivid, pues, la mística del encuentro: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método».

Aquí está, posiblemente, la raíz de nuestros males: en la falta de pasión para vivir el presente. No quiere decirse que los agustinos recoletos estemos mano sobre mano, sin trabajar. Al contrario, quizá el activismo que a veces mina nuestras personas y comunidades busca encubrir la falta de pasión por lo que somos y buscamos. Quizá nos falta conocer bien nuestro carisma y vivirlo con intensidad, y por eso damos vueltas en mil cosas hasta marearnos.



3°. ABRAZAR EL FUTURO CON ESPERANZA

Parte el Papa de la situación complicada en que nos encontramos, que nos puede inducir al desánimo, por lo que explica enseguida en qué consiste la esperanza del cristiano, la esperanza teologal.

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2Tm 1,12) y para quien “nada es imposible” (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

Y, consciente seguramente de que el desánimo puede anidar ya en nuestras comunidades, insiste una vez más:

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela.



Y completa muy bien su pensamiento con un par de párrafos especialmente oportunos en los que se dirige a los jóvenes, los auténticos protagonistas del futuro.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza

cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. [...] Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos.

Aunque los consagrados, y los agustinos recoletos en particular, hayamos hecho profesión de vivir de modo especial esta realidad, no deja de ser una dimensión de la fe y la vida de todo cristiano. Francisco lo resume en un aforismo y en una extraña palabra -posiblemente traída del campo de la psiquiatría- que, a fuerza de repetirla, el Papa ha popularizado: “autorreferencialidad”.

Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autorreferencialidad.



abierto a las sorpresas del Espíritu. La frase del papa Francisco se resuelve en el misterio: ¿cuáles son esos “otros lugares” de que habla?

Espero, pues, que mantengáis vivas las “utopías”, pero que sepáis crear “otros lugares” donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo.

3ª. COMUNIÓN

Evoca aquí el ideal y las expresiones de Juan Pablo II, haciendo la aplicación a la vida religiosa.

Espero que la “espiritualidad de comunión”, indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger “el gran desafío que tenemos ante nosotros” en este nuevo milenio: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”.

Y lo propone como tarea para este Año de la Vida Consagrada:

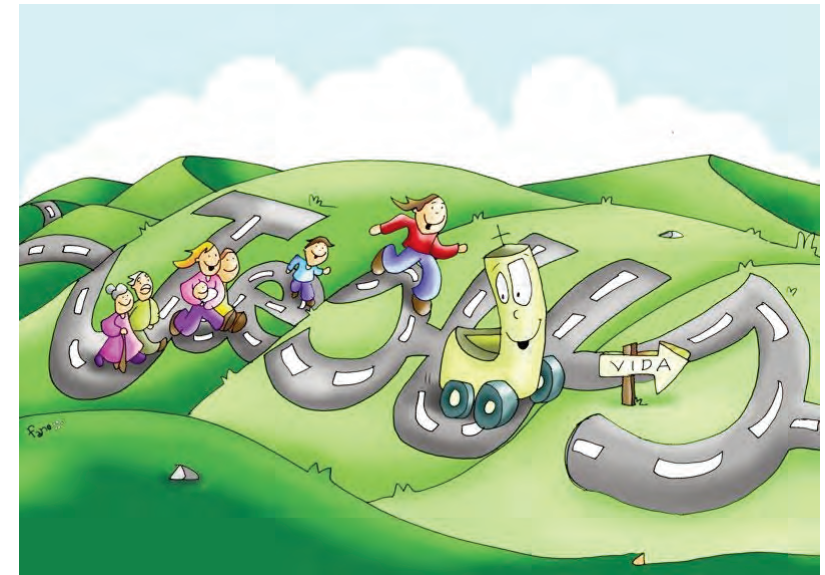
Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

Se trata del núcleo central de nuestro carisma agustiniano: la vida de comunidad, la fraternidad. Francisco no se limita a enunciarlo; en pocos párrafos, desmenuza su riqueza y pone de manifiesto el alcance que tiene dentro de la Iglesia y en las relaciones humanas en general.

El camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación» (*Evangelii gaudium* 87). También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen

y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

¿Cuándo aprenderemos a dar ese salto mortal que es el acto de fe? Los números y la eficiencia son un andamiaje, un sostén, que nos da seguridad, al menos aparente. Depositar nuestro futuro en las manos de Dios nos da miedo y nos parece falto de lógica. Y, por otro lado, descuidamos el ejercicio de la oración, que es la palanca con la que nosotros “forzamos” la voluntad de Dios.



II. EXPECTATIVAS PARA EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

¿Qué espero en particular de la Vida Consagrada en este Año de gracia?

Así, sin más ni más, comienza la segunda parte de la Carta: con un interrogante directo. Francisco se lo plantea “en particular”, aunque nos compromete a todos nosotros, los consagrados. Y habla de un Año de gracia, este año 2015 que ya va avanzando.

Las expectativas que enumera son cinco, que ya había señalado en ocasiones precedentes.



1ª. ALEGRÍA

Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». [...]

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado ple-tórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los “perdedores”, podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2Co 12,10).

Y, en paralelo con lo que ya hemos subrayado antes, hace la aplicación a la pastoral vocacional, insistiendo en lo que tantas veces hemos oído, tanto repetimos y tan difícil de aceptar nos resulta:

La vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

2ª. PROFECÍA

No es poca encomienda, en tiempos en que pareciera que todos intentamos camuflarnos y pasar desapercibidos:

Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. [...]

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios.

No se trata de estar, como pastores, al frente del rebaño. El papel del religioso no es el de ser sacerdote. Está al margen de la estructura jerárquica de la Iglesia. Es menos preciso, menos específico, más elástico y